

# Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1994 y 1995

M. AMOR BEGUIRISTÁIN GURPIDE

Tras obtener los correspondientes permisos, se han desarrollado en 1994 y 1995 sendas campañas de excavación en este dolmen, que fue descubierto por el vecino de Cirauqui don Jesús Aramendía en 1991. Los resultados, que a continuación se resumen, fueron importantes tanto a nivel constructivo como arqueológico y antropológico.

## CAMPAÑA DE 1994

Entre el 1 de junio y el 3 de julio de 1994, se ha llevado a cabo la cuarta campaña de excavación del dolmen de Aizibita. Éste mismo año han visto la luz dos artículos referidos a este monumento dolménico<sup>1</sup>.

Objetivo central de esta campaña fue terminar la excavación de la cámara. No se logró debido a la dificultad creciente que presentó su levantamiento, por la presencia de individuos en conexión anatómica mezclados con restos desplazados sin ningún orden aparente. No

obstante, se alcanzó el paleosuelo en los cuadros A3-B3 y A4-B4, los más próximos a la zona meridional.

Es de justicia agradecer la colaboración en todo momento de los siguientes arqueólogos: M. Luisa García, Jesús Sesma, Jesús García, José Antonio Faro, Julián Prieto, Mariano Sinués, Inmaculada Avila y durante una jornada, Francisco Etxeberria y Lourdes Herrasti. También colaboraron la última semana los estudiantes David Vélaz y Alberto Aceldegui. No puedo olvidar la solicitud del Ayuntamiento de Cirauqui, especialmente de su alguacil don Ramón Gurucharri, que nos facilitó los instrumentos para evitar el peligro de desplome de los ortostatos, a medida que desaparecía el relleno interior de la cámara.

A modo de valoración provisional, destacaremos los siguientes aspectos: constructivos, antropológicos y arqueológicos.

## Aspectos constructivos

Parte de los esfuerzos de la campaña de 1994 han ido encaminados a conocer mejor la fábrica del monumento y para ello se amplió la zanja excavada en la campaña anterior del lado Este, por su parte meridional. Ello nos permitió poner al descubierto la base de un antiguo ortostato, hoy desaparecido, de forma triangular, calzado con cuñas de piedra, que debía delimitar la cámara por este lado, haciendo ángulo con el filón de arenisca que ahí aflora de manera natural (Foto 2). También el ortostato visible

---

1. BEGUIRISTÁIN, M.A.; ETXEBERRIA, F. (1994), «Lesión craneal seguida de supervivencia en un individuo del dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra)», en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, pgs. 49-69, Pamplona. Y BEGUIRISTÁIN et ALII (1994): «Excavaciones arqueológicas en el dolmen de Cirauqui (Navarra)», en *Trabajos de Arqueología Navarra* /11, pgs. 265-269, Pamplona.

del lado Este, debe tener esa misma forma triangular en su base ya que sus lados se van achicando a medida que se desciende en la excavación. Entre éste y el descubierto quedaría una abertura, configurándose nuestro dolmen como de tipo rectangular con acceso lateral. Esta tipología obedece sin duda a necesidades originadas por su emplazamiento en ladera y al sistema constructivo empleado, que consistió en excavar la ladera y delimitar la caja con ortostatos. El aprovechamiento de la cantera natural, para cerrar por el lado Sur la cámara, debió ahorrar considerables esfuerzos a sus constructores (En el dibujo en planta se representa en negro la base del ortostato descubierto y en rayado oblicuo la cantera de areniscas). La cubierta del monumento plantea problemas interpretativos. Las abundantes piedras encontradas en el interior de la cámara nos sugieren dos hipótesis. Una, que fuera un monumento con falsa cúpula combinando lajas con algún elemento de madera. Las piedras, pese a ser muchas, no parecen suficientes para cubrir una cámara de las dimensiones que presenta Aizibita. La segunda hipótesis supone que, inicialmente, el monumento se cubrió monolíticamente con areniscas del lugar (cronológicamente, -Neolítico final/Calcolítico inicial-, parece el tipo de cubierta habitual en nuestra geografía). Sin embargo, la desigual altura de las piedras enhiestas originaría el desplazamiento de la cubierta monolítica hacia la ladera hoy cubierta de arbustos<sup>2</sup>. Desprovisto de protección, en el largo período de reutilización, hasta entrada la Edad del Bronce, ¿se procedería a separar las inhumaciones con piedras sobre los cadáveres? Algún cráneo totalmente aplastado por una laja plana y ancha sugeriría esta posibilidad<sup>3</sup>.

Esta campaña de excavación permitió ver cómo se ensancha el espacio de la cámara a medida que nos acercamos al suelo primitivo del monumento (lechos 6 y 7). Otro rasgo de indudable interés es la localización, al menos en un caso, de un espacio acondicionado dentro de

2. Es probable que la fractura del ortostato del Oeste se produjera a poco de depositarse los restos que constituyen el **lecho 6**. A partir de ese momento la cubierta monolítica ya habría desaparecido. Por tanto, los lechos superiores se depositaron en un monumento ya carente de protección frente al cielo. ¿Explicaría esto los huesos craquelados, la presencia de algunos restos con señales de fuego, la abundancia de piedras pequeñas y la nefasta conservación general?

3. Su excavación nos recordó a los depositados en el **nivel C** de «La Peña» (Marañón), publicado en esta misma revista (TAN/4 y TAN/10).

la cámara, mediante unas piedras dispuestas en semicírculo (Foto 4). Se localizó dicho espacio en los cuadros próximos al ortostato roto que cubre la zona meridional de la cámara (cuadros A4 y B4, en lo que denominamos lecho 6/7). Se hizo un pequeño hoyo y se delimitó con piedras que, si inicialmente formaron círculo, quedaron tapadas por el trozo de ortostato que permanece caído. El trato dispensado al individuo para el que se acondicionó este espacio queda patente en la concentración de cuentas discoides planas, más de trescientas, y varias cuentas de piedra de tipo tonelete.

### Aspectos antropológicos

El número de individuos exhumados durante la campaña de 1994 se calcula entre 25 y 30, la mayoría en un estado lamentable de conservación que hacía difícil su tratamiento. Lo más destacable es que se han encontrado individuos en conexión anatómica, una novedad en este monumento donde dominan los restos carentes de conexión (Fotos 3 y 4). También se han apreciado diversas patologías, un callo por reducción de una fractura de peroné, vértebras con señales de artrosis, caries, etc. Y en algún caso se han apreciado posibles conexiones entre partes anatómicas y puntas de flecha o adornos. Todos los individuos en conexión anatómica pertenecen a lo que hemos denominado lecho 7, que dadas las fechas en que se alcanzó este nivel se dejaron para excavar en la campaña de 1995, como se aprecia en la foto 4.

### Aspectos arqueológicos

Durante la campaña de 1994, se ha incrementado notablemente el número de objetos recuperados en Aizibita. La nómina de objetos es la siguiente:

**Material lítico.** *En sílex.* A 28 asciende el número de **puntas** de retoque plano, de tipologías *foliácea* en algún caso, con *pedúnculos simples y apéndices iniciados* en la mayoría de los casos, con *pedúnculo y aletas* bien desarrollados en otros y con microdenticulación cuidada en los bordes también en algún ejemplar. Especialmente vistosa es la punta catalogada como **52.Aiz.A2.Le 6.3**, en sílex gris blanquecino que apareció alojada entre dos costillas del lado izquierdo de un individuo. Hay que sumar otras **35 piezas líticas**, en su mayoría fragmentos de lasca o lámina con microrretosques, entre las que destacan una **truncadura**, una **gran hoja**, una tableta de **sílex tabular** con retoque plano y una **lámina de cresta**.

*Objetos de adorno.* En piedra, cuya naturaleza está por determinar, se elaboraron buen número de los *colgantes* de Aizibita. Entre los recuperados en la presente campaña destacan: - dos *piezas con perforación en T*, que por el tipo de piedra y perforación son similares a los ya publicados de campañas anteriores. Su peso y la experimentación nos lleva a considerarlos como *silbatos*; -11 cuentas tipo «tonelete», alguna muy alterada; -1 cuenta «discoide espesa» en roca verdosa.

**Material óseo.** Casi 400 fragmentos de cuentas «discoides planas» (tipo arandela) de hueso se han recuperado en esta campaña (Cuadros A3 y A4). También en este apartado deben contemplarse varios fragmentos de una concha (cardium), una taba (Aiz.B2.le6.5) y un hueso largo de ciervo o vóbido con la base alterada y aguzado a modo de puñal (en B2.lecho 6). Además se exhumaron unos fragmentos muy deteriorados de cuentas de madera (¿o azabache?) quemados.

**Material cerámico.** También se recuperó una vasijita troncocónica completa, de base plana y un fragmento de cerámica pulida.

#### CAMPAÑA DE 1995

Al acudir en junio de 1995 a Aizibita, para iniciar el acondicionamiento del lugar que en la campaña anterior había sido protegido mediante plásticos de burbujas, cedazos y tierra como en otras ocasiones, se encontró la cámara totalmente expoliada, no quedaba ningún hueso en su sitio. La tierra, los cedazos y goma-espuma, que protegían el yacimiento, así como numerosos trozos de plástico y de huesos, estaban esparcidos por la ladera. Los clandestinos destrozaron salvajemente el yacimiento despreciando los restos antropológicos y cualquier dato de carácter histórico.

Inmediatamente se dio cuenta de ello al Museo de Navarra y la Dirección General de Cultura dio parte a la Jefatura Superior de Policía de Pamplona personándose en el lugar varios miembros a fin de inspeccionar el lugar. Con fecha 14 de junio, se presentó desde la Ins-

titución Príncipe de Viana la correspondiente denuncia.

Durante dos semanas el equipo de arqueólogos formado por M.Luisa García, Jesús Sesma y Jesús García, se dedicó a recuperar los restos esparcidos por las laderas y a terminar de excavar la cámara brutalmente profanada. Asimismo se terminaron de levantar planos. Lamentablemente tan incontrolada acción ha impedido recuperar y estudiar los restos que se encontraban en conexión anatómica y que se dejaron sobre el lecho 7 en la campaña anterior, como puede verse en las fotos que acompañan este texto.

#### Material arqueológico

Se han encontrado algunas piezas que debieron despreciar los clandestinos o pasarles desapercibidas en su precipitación. Su relación es como sigue: tres fragmentos minúsculos de cerámica manufacturada de superficie externa rojiza e interior marrón, pasta negra bien decantada; tres puntas de flecha en diferente estado de conservación; fragmentos de lasca de sílex de excelente calidad de color marrón; y un fragmento de hachita pulimentada de ofita.

Aprovechando parte de la subvención del Gobierno de Navarra, se enviaron cuatro muestras al laboratorio de Groningen para su radiodatación. Las muestras enviadas fueron:

-*Aizibita 1* (procede del cráneo con lesión del **lecho 5**, excavación de 1994 cuya sigla es Aiz.A1.le 5.71) para su análisis por AMS; -*Aizibita 2*, única datación recibida hasta el momento (60 grs. de un cráneo del **lecho 1** cuya sigla es: Aiz.B2.le1.16); -*Aizibita 3* (del **lecho 6** Aiz.B2.le6.48); -*Aizibita 4* (10 grs. de un fragmento de cúbito infantil del paleosuelo: Aiz.B2.le7.s.n.).

La fecha obtenida en el lecho 1 (GrN-21297 es 3460 + 50BP, sin corregir ni calibrar), indica que el uso del dolmen se prolongó en el tiempo hasta plena Edad del Bronce, pero el momento de construcción, por su tipología y ajuares, no debió ser anterior al Neolítico Final o Calcolítico Inicial.

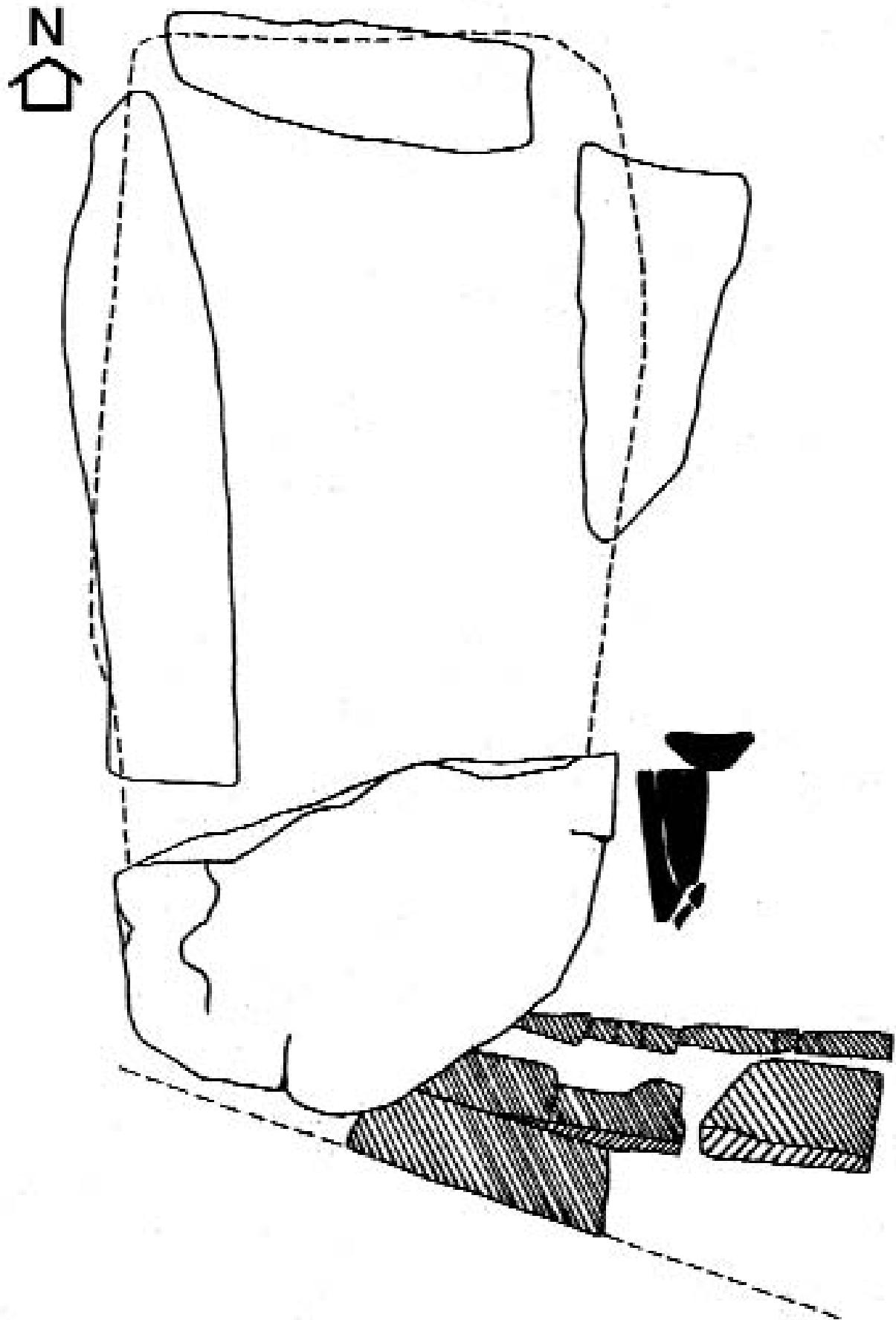




Foto 1



Foto 2



Foto 3



Foto 4